

Editorial:

PIENSO, LUEGO INSISTO

A lo largo de este año hemos enfrentado una serie de desafíos que surgen al intentar producir no sólo una revista que nos atraiga, sino un proyecto que aporte al debate desde lo que somos: estudiantes de ciencias sociales. Con una publicación al año (que esperamos aumenten pronto) se quiere generar un espacio que exponga no sólo el mejor trabajo que se realizó como parte de un curso, sino nuevas ideas/opiniones/divagaciones que critiquen, innoven y dialoguen sobre los supuestos convencionales. Se busca que personas que no son parte de nuestro, a menudo cerrado círculo universitario, puedan compartir lo que queremos decir. Esto implica dejar de lado los clichés de especialista y las usuales invocaciones a conceptos “que todo lo abarcan” y que en ocasiones no dan cuenta de lo que realmente estamos observando, para hacer un uso creativo de nuestro lenguaje, buscando aterrizar esas ideas que parecen inexpresables de otro modo.

Este año sostuvimos un debate interno respecto al posible retorno de “nosotros matamos menos” (llámense fujimoris); los miembros de la revista –en su totalidad– estábamos no sólo en contra, sino indignados con la posibilidad de que esto pase. Sin embargo, la pregunta era ¿hacemos algo al respecto como La Colmena? Luego de una larga discusión entendimos que nuestro intento por deslindarnos de la “política” (concebida más bien como politiquería) terminó por llevarnos a una encrucijada: ¿De qué se trata eso de ser “neutral”? ¿Qué somos? Definitivamente no un partido político, pero somos conscientes que al producir una revista/al construir un proyecto, de alguna u otra manera, hacemos política. Para que suene fanzi: política alternativa. No, nada de neutralidad, quizás desafiamos la bien amada “imparcialidad”, pero al fin y al cabo consideramos que más “objetivo” (sí, eso que todo sociólogo ansía) es señalar de forma clara y argumentada nuestra posición, que esconder bajo el velo de la “neutralidad” un punto de vista de antemano establecido. Esto enriquece y conecta el debate, confrontar nuestro entorno es lo interesante, pero sobre todo lo divertido de ser científico social.

Luciana Reátegui.
Directora